



LA CUEVA DE BALZOLA: Del mito a la Ciencia

Copyright: **Jabier Les** (Presidente G.E.T.) Zabalbide 7 - 2º izda. 48006 - Bilbao.

jabierles@yahoo.es

www.es.geocities.com/jabierles/Index.htm

La Cueva de Balzola, del mito a la ciencia

A la hora de hablar de las exploraciones de la Cueva de Balzola debemos tener en cuenta una serie de factores temporales para interpretar los pensamientos, relatos y estudios realizados por los diferentes autores. Entre estas temporalidades, cabe destacar tres realidades en el pensamiento cultural histórico.

Primero, el **mito**, segundo, la **concepción del mundo** y tercero, la **ciencia**.

El **mito** es una realidad social compleja, no puede existir por tanto, una única definición, ni una caracterización homogénea, ni una valoración unánime. Pero ya nadie entiende que "mito" sea sinónimo de "historia falsa" o "fábula", o "elaboración exótica carente de lógica". El mito, tiene como rasgo esencial una "realidad vivida". El mito asegura el individuo frente al terror, no explica, sino que crea un precedente, garantía de continuidad y, a veces, paradigma de la acción presente. Desde un comienzo el mito es el resultado de un proceso racional, que desemboca en una auténtica "filosofía natural primitiva", ni religiosa ni antirreligiosa. Por esto, el mito no puede vincularse con la religión.

A lo largo de la prehistoria hasta la época actual fueron tomando cuerpo en la sociedad pastoril un cúmulo de creencias autóctonas que fueron enriquecidas por las aportaciones de otros pueblos como los indoeuropeos y los celtas en particular. El hombre pirenaico, en contacto directo con el medio natural, explicaba los fenómenos poniendo "un genio o una divinidad al frente de cada función y de cada misterio, mitos y personajes surgían para dar sentido a dichos fenómenos".

En la mitología de Centro Europa aparece, con especial protagonismo, la imagen de las ninfas, como moradoras de frondosos bosques y casi siempre referenciadas con ríos, arroyos y lagos. Euskal Herria posee su propia hada, o hadas, ya que son variadas las manifestaciones externas de éstas, según las zonas donde se ha localizado su área de influencia. Son las lamias.

La lamia vasca, posee una estampa antropomorfa y sexo femenino, pero sus pies en realidad son patas, habitualmente de ave palmípeda. Si algo destaca en este singular personaje es su belleza que enamora a los humanos. Aunque también se conocen lamias monstruosas, fundamentalmente cuando se las confunde con las brujas.

Si bien son muchos los que dicen haber visto lamias, menos son los que vienen a coincidir en la descripción de las mismas. Así, resumimos una leyenda que le ocurrió al dueño del caserío Atzemin, del barrio de Zamakola, en Dima (Bizkaia), que trabajaba haciendo carbón cerca de la sima de Bernaola. Enojado una noche por lo penoso de su trabajo en la pira, profirió una maldición. Entonces alguien le haría dar tres vueltas en torno a la pira de carbón, desapareciendo después por espacio de ocho días. Pasado este tiempo sus vecinos lo encontrarían en el interior de mencionada sima de Bernaola. Según manifestaría luego el carbonero, lo tuvieron secuestrado las lamias y durante su permanencia en la sima lo alimentaron con avellanas.

Aterrorizarían también las lamias a otro carbonero que hacía su trabajo en Kobagan o Kobalde, donde está ubicada la cueva de Baltzola, en Dima. Pasaba las noches en una choza que allí tenía y una de ellas escuchó que alguien le gritaba: "¡Te la derribo!". También volvería a escucharlo la noche siguiente. A la tercera lo escucharía otra vez, pero estando en lo alto de la pira. Respondería entonces el carbonero: "No la derribes hasta que yo salga". Bajaría rápidamente de la pira, pero aunque miró por todos lados, no encontró a nadie. A consecuencia del susto, aquel hombre pasaría algunos días indispuerto.

Otras veces las lamias han mostrado trato de favor hacia los humanos, es el caso del antiguo propietario de Etxeandia, en Zamakola, Dima, que huyendo de un aguacero, fue a resguardarse en la cueva de Baltzola. Se le aparecería allí una lamia y le entregaría un pedazo de carbón. Más cuando hubo salido de la cueva, el hombre observaría maravillado que el carbón se había transformado en un pedazo de oro. Se apresuraría a regresar a la cueva para devolverlo, pero la lamia le recomendaría entonces que saliese enseguida de allí, pues corría el riesgo de que lo secuestrasen sus compañeras.

Otro personaje es el genio de las profundidades, la culebra macho de la mitología vasca, que se denomina Sugaar, también es conocida con otro nombre, Sugoï, como le llaman en el bizkaino valle de Arratia. Dicen allí que aunque muchas veces se ha mostrado con forma de serpiente, en ocasiones lo ha hecho también con apariencia humana.

De todas las leyendas que hacen referencia a Sugoï, la más conocida es la que se localiza en la cueva de Baltzola (Dima). Los protagonistas del relato son dos hermanos pastores, que junto con tres hermanas y sus padres, vivían en la casa Iturriondobeitia, en el barrio de Bargondia, de la mencionada población Bizkaitarra.

Cierto día que los hermanos andaban agrupando el ganado, parte del cual se había colado en la cueva de Baltzola, encontraron en ella una gran culebra. El menor de los hermanos comenzó a tirarle piedras y de una pedrada le cortó la cola. El otro hermano, en cambio, le reprendería para que desistiese de su actitud, alegando que también las serpientes eran criaturas de Dios. En esto un terrible estruendo sonaría en el interior de la caverna, cosa que pondría en fuga a los dos hermanos.

Pasó el tiempo y el mayor de los hermanos fue llamado a ser soldado. Estando de servicio por Nochebuena, añorando su casa y a los suyos, se le presentó un feo individuo, que le preguntó si deseaba ir a Baltzola. A ello respondería el soldado afirmativamente. Mediando para ello la condición de que llevase dos cosas a su casa, que le daría en la cueva, ambos se encontrarían en un instante en la mencionada caverna Bizkaina. Le daría entonces el desconocido al muchacho un terrón de oro para él, y un cinturón de seda para su hermano. Pasados tres días habría de regresar a la cueva, para encontrarse nuevamente con aquel tipo.

La sorpresa de su familia al verlo entrar por la puerta fue indecible, pero aún sería mayor cuando el soldado relatase con todo detalle cuanto le había sucedido. Entonces el hermano menor rechazando el cinturón, mandaría al recién llegado que lo ciñese al nogal que había delante de la vivienda. Nada más hacerlo el árbol prendió como la pólvora, volatizándose y dejando un profundo hoyo en el suelo.

Al día siguiente se presentarían ambos hermanos en la cueva. Saldría a recibirles un mal encarado individuo, al que le faltaba un brazo. Sin mediar saludo, preguntaría al menor de los hermanos: "¿Porqué me has dejado manco?" A lo que el muchacho respondería que él, ni había dejado manco a nadie, ni conocía a aquel personaje de nada. Pero el manco insistiría, haciéndole recordar que tiempo atrás había apedreado allí mismo a una serpiente. Aquel reptil era él y la cola que le arrancó equivalía al brazo que ahora le faltaba. Más como observase contrariado que el joven llevaba una medalla con una efigie cristiana en medio de su pecho, añadiría: "Da gracias a esa imagen que te cuelga del cuello, pues sin ella hoy no habrías salido vivo de aquí. Pero te lanzo esta maldición: no faltará jamás manco, cojo, sordo o ciego en Iturriondobeitia".

Serán los gentiles o paganos, Jentillak, los gigantes de la mitología vasca. Eran los moradores de las montañas, que se resistieron a descender al valle y aunque lo hicieron pocas veces siempre salieron mal parados. Dado su tamaño poseían una descomunal fuerza, la desarrollaban de una manera muy peculiar lanzando piedras de una montaña a otra, afición a la que eran muy dados. Fuerza y estatura, combinadas con una gran dosis de ingenuidad, hacían de los gentiles seres mitológicos. Se han contado de ellos que eran tan altos que podían pasear por el mar sin mojarse la ropa, con tan sólo remangarse los pantalones. En ocasiones algún gentil descendió a las poblaciones para comprobar sus fuerzas con los cristianos, como lo hizo uno que vivía en Jentilbaratz, que fue hasta Lazkao para medir fuerzas con un hombre. Encontró a un niño y éste le dijo que no podía complacerlo, pues no era un hombre. Pero le indicó que para hallar hombres fuertes con quien pelear, había de ir a la ferrería de Beasain. Así lo hizo el gigante. Fue hasta el lugar indicado y el ferrón salió a recibirle esgrimiendo unas tenazas al rojo vivo, con las que le arrancó la nariz de cuajo. Después le advertiría: "Eso te lo he hecho con dos dedos solamente; puedes imaginarte qué te hubiera sucedido de haber utilizado los diez. El gentil regresó humillado a Jentilbaratza, sin que le restasen ganas de competir con los cristianos.

Esta leyenda nos hace pensar sobre algo muy importante: que los gentiles nos son mostrados por el cristianismo como algo opuesto a éste. En verdad aquellos gigantes de las montañas vascas, igual no fueron tan altos ni tan fuertes, y si bastante más humanos de lo que la tradición parece indicarnos. Alguien ha querido ver en ellos al hombre vasco de antaño, montañés por excelencia y pagano o gentil, tal como le llamó el cristianismo por no estar bautizado. No hay que olvidar que para éste, todo lo no cristiano era pagano.

En diversos puntos de la toponimia vasca ha quedado reflejada la existencia de los gentiles, como en Jentilzubi o puente de los gentiles, que es un arco natural sobre el barranco de Kobagan o Kobalde, en Dima (Bizkaia), entre el barrio de Indusi y Balzola, donde se cuenta que los gentiles habitaron la cueva de Balzola y pasaban del monte Urrusteí a Kobagan, por el arco de Jentilzubi.

La narración más antigua publicada, que hace referencia a diversos mitos acerca de la cueva de Balzola es la recopilada en el año 1839 por **Antonio Iza Zamakola Villar**, escribano de Madrid y asiduo colaborador del *Semanario Pintoresco Español*, que escribió en el libro *Costumbres Vascongadas* una descripción de la cavidad, basada en el trabajo realizado por **Juan Antonio Zamakola**, en *Historia de las Naciones Bascas* en el año 1818.

Según Iza Zamakola, hacía años que sobre la peña que está ubicada encima de la cueva de Balzola, se oían todas las noches a diferentes horas tristes y extraordinarios lamentos como de una mujer afligida, de forma que toda la comarca se llenó de espanto. Los habitantes decidieron hacer una batida y ascendieron a la peña de día en dirección al punto que se percibían los lamentos, según los ojeadores declararon que habían visto durmiendo sobre un predusco una cosa que parecía tener la cabeza de un hombre salvaje, que creyeron podía ser un ser humano, pero a penas despertó y percató que estaban cerca, se arrojó por un precipicio que formaban las peñas dejando conocer por el cuerpo que era un monstruo. Desde aquella batida nada más se volvió a oír.

El fuerista **Juan Mañé y Flaquer**, periodista y escritor catalán visitaría por primera vez Bilbao en el año 1865 y posteriormente en el año 1876 escribirá de forma descriptiva su obra *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*, en tres volúmenes siendo el tercero dedicado a Bizkaia. En su narración hace referencias a un hecho que ocurrió en la cueva de Balzola y en Jentilzubi.

Según Mañé muchos vecinos de los pueblos y barriadas del valle de Arratia caminaban en romería un día de la festividad de San Antonio, según la antigua usanza de esta tierra, con ánimo de postrarse a los pies del Santo en la elevada cumbre de Urquiola,

donde desde pocos años después de su martirio tiene cimentada su casa. El día era bastante caluroso, y los peregrinos para evitar los ardores del sol, fueron por la falda del monte Kobalde con ánimo de penetrar en la sombría senda que formaba una gran cuenca abierta a su mismo pie. Súbitamente, el sol que iluminaba el radiante día, perdió su luz y color; haciéndose densa y pesada la atmósfera; negras y amenazadoras nubes que rasgaban en su carrera los picos de Kobalde, derramando por la roca caliza un copioso torrente que penetraría por las profundas simas y cavidades. Asaltados de este modo los peregrinos y en medio de una profunda oscuridad, intentaron abrirse paso por ella para encontrar abrigo en la cueva de Balzola, allí cercana. Un fulgurante relámpago que casi les dejó sin vista, seguido de la detonación más espantosa, contuvo sus pasos, y cuando de nuevo intentaron acercarse a la cueva, otra luz más refulgente todavía que iluminó su entrada, les hizo comprender que todo intento era imposible. De repente, la voz más lúgubre de un ser humano que sobre las rocas de Kobalde y como el genio de la tempestad se agitaba vertiginosamente, llevó a sus oídos estas palabras:

¡Miserables! ¿Osáis penetrar en mis dominios impunemente? ¿No sabéis que vuestros hipócritas rezos y oraciones son una mentira? ¡Largo, gente villana y melindrosa, ni uno solo de vosotros, pese a vuestro Antonio, ha de salir vivo de aquí!

¡San Antonio, amparadnos!, gritaban los infelices peregrinos, a quienes los truenos y los rayos seguían atemorizando. ¡San Antonio, amparadnos, repetían exánimes y desfallecidos. Un ruido espantoso, incomparable a ningún ruido conocido, como que lo produjo el desgajamiento de aquella elevadísima montaña, hirió de nuevo los oídos de aquellos desgraciados; miraron al cielo con la mirada más tierna y suplicante, y vieron asombrados que una parte de la montaña, envuelta en humo y en fuego, se desplomaba sobre sus cabezas. Hincados de rodillas, cruzados de brazos, orando con la unción más santa y ferviente y batiendo la frente contra el suelo, esperaron algunos instantes a ser aplastados por las rocas; pero al observar que pasaba algún tiempo y que permanecían ilesos, elevaron nuevamente sus miradas al cielo, y vieron asombrados que encima de sus cabezas las rocas quedaron detenidas, escuchando al mismo tiempo una dulcísima voz que sin cesar les repetía: "Seguid vuestro camino; seguid vuestro camino."

La tempestad cesó, el ángel de las tinieblas desapareció de su horrible trono, los vientos enmudecieron, todo tornó al silencio, y los penitentes abandonaron lentamente la cañada. Al trepar de nuevo la cuesta que debía conducirlos al santuario de Urquiola, desde la que se descubría la montaña de la Cueva, vieron atónitos sus ojos un gran puente formado por dos enormes rocas.

¡Era Jentil Zubi!

Desde entonces permanece fuertemente aferrado a las dos vertientes del monte, sin que los siglos ni las tempestades hayan conmovido sus cimientos; y desde entonces es la admiración de los hombres que ven en el arte de la naturaleza el arte más inexorable, más suntuoso, más grande y más digno de ser por ellos estrictamente estudiado.

Agustín Chaho, escribiría en *La Basconia* en 1927, una fantástica historia que reflejó a modo de leyenda bajo el título, La Gruta de Balzola. Según el autor esta gruta de Bizkaia ya tenía la fama de alimentar en sus entrañas toda clase de monstruos. A principios del siglo pasado los habitantes de una casa vecina oyeron durante varias noches rugidos prolongados que parecían pertenecer a una voz de mujer. Varios jóvenes hicieron una batida a favor de un claro de luna magnífico, y el primer objeto que percibieron en la entrada de la gruta fue un negro fantasma de cara humana, que se precipitó en la caverna repitiendo su bramido siniestro.

La **concepción del mundo** no deriva de los datos de la ciencia. Suele considerarse un punto de vista apriorísticamente totalizador y estimativo que difiere peculiarmente según la época, el ámbito nacional y cultural y el tipo de persona. El individuo se remite, para explicar su vida, a la experiencia de las cosas, y tiene por ideal el saber.

Fue el ilustre historiador vasco **Juan Ramón Iturriza y Zabala**, el que escribiría en el año 1793 en la *Historia general de Bizkaia y epitome de las Encartaciones*, lo que se conoce como la reseña más antigua conocida de la Cueva de Balzola. Comenzaba haciendo una descripción acerca de las formas y dimensiones de la cavidad, explicando que existía una cueva de mucha longitud, con elevadas y bellas bóvedas con figuras raras petrificadas, continuaba explicando que en su interior se habían localizado varios esqueletos de animales cuadrúpedos y de persona, lapidas sepulcrales y monedas antiguas. Según Iturriza, la cavidad era más bella que las famosas cavidades conocidas en la época de Sibila en Nápoles, de Aracy en Borgoña, de Adelsberg en Cirintia o de Spá, Torgathe y Antibes.

A la hora de dilucidar lo que observaba en su interior hizo un retrato un tanto exagerado de la cavidad, ya que el impacto que suponía la perspectiva de la cavidad desde el pórtico de la entrada producía una gran impresión para poder apreciar todo en su conjunto, desde cuyo techo colgaban las estalactitas más caprichosas y cuyo suelo estaba erizado de estalagmitas de las formas más imponentes representando figuras humanas, blancas como la nieve, y a horribles animales, agrupados o sueltos, columnas, mesas, pirámides y otros objetos

Juan Antonio Zamakola en sus descripciones de la cueva habla de que en su pórtico cabían cerca de dos mil hombres y que en su interior existían varias ramificaciones por las cuales nadie había podido avanzar por temor a ciertos ruidos y gritos violentos que eran causados por el viento comprimido al pasar por los pasos estrechos.

Hizo en su niñez una incursión a la cavidad acompañado de un criado gascón que trabajaba en casa llamado Jaques, haciendo caso omiso a los relatos de gentes que aseguraban que el aire que se respiraba era mortífero, y que él creía que era simplemente el miedo

de los visitantes o una suposición. Una vez dentro de la cavidad aseguró oír ruidos y silbidos que le horrorizaron y aunque tuvo constancia de que no existía ningún gas mefítico, tuvo bastante miedo como niño. Al salir habló con un honrado vecino de Dima que le aseguró que cuando era más joven sufrió en la cueva una metamorfosis o transformación de cerebro, y le confesó al mismo tiempo que el miedo, le hizo representar los gritos y aullidos que percibió.

Francisco Rodríguez García que en 1865 escribió la *Crónica General de España*, cuenta que la severa perspectiva que ofrece la cavidad, el puente de Jentilzubi, los arroyos y los montes colindantes, han dado origen a las fábulas y consejas en las que como principal protagonista está el diablo.

En la era actual, una gran parte de la sociedad ve las historias de antaño como narraciones pintorescas, que son un fragmento de la historia cultural más que de la ciencia.

Según **Stephen Jay**, La **ciencia** en su dirección más amplia, intenta corroborar la realidad material del mundo natural, proponer y probar las razones por las que los fenómenos naturales funcionan, cómo lo hacen en lugar de otro modo inimaginable pero no materializado.

Según **John Maddox**, hay personas que sostienen que la ciencia ha madurado en el sentido de que todos los grandes e importantes descubrimientos se han materializado ya y que lo que queda por hacer es ocuparse de los complejos, y a veces tediosos detalles circundantes a esos descubrimientos. Yo creo que eso no es así... La ciencia, por tanto, no está llegando a su fin sino que está más cerca de su principio que nunca.

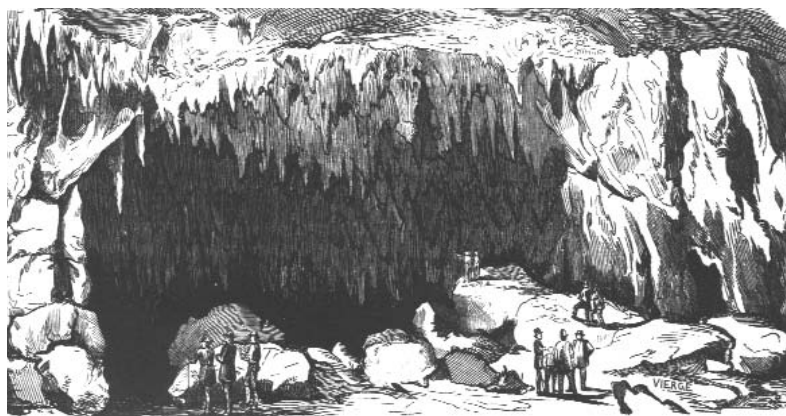
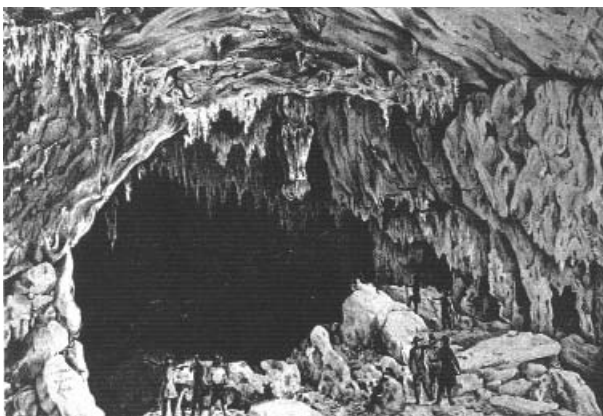
La comunidad científica se pasa la vida planteando interrogantes. El problema es que a menudo los plantean desde contextos que el resto de la gente no comprende, y las respuestas son provisionales hasta que la experiencia las corrobore o hasta que los descubrimientos inesperados muestren que son inválidas. No quiere ello decir que la verdad científica no exista. Cuando Newton, infirió su nueva "Ley de la gravitación" que la tierra era una esfera, tenía razón, pero sólo como primera aproximación. Pronto se vio que el hecho de que la Tierra no sea exactamente una esfera, sino que está achatada por los polos, debido a su rotación, sin embargo aún con esa modificación, concuerda perfectamente con la teoría general de la mecánica de Newton.

El recorrido científico a lo largo de la historia de Balzola, comienza con unas primeras citas, muy superficiales, del Ingeniero del Real Cuerpo de Minas de Bélgica, **D. Carlos Collette** que realizó una publicación sobre el *Reconocimiento geológico del Señorío de Bizkaia* en 1848. Nos sorprenderá posteriormente **Don Casiano de Prado**, de la Sociedad Geológica de Londres quien publicó el primer catálogo de cavidades, en un libro titulado *Descripción Física y Geológica de la Provincia de Madrid* en 1864, para ello se basa en las citas de Zamakola y Madoz.

En 1864 **Juan Eustaquio Delmas** escribe la *Guía Histórico - Descriptiva del viajero en el Señorío de Bizkaia*. En ella plagia literalmente el trabajo de **Juan Ramón Ituriza y Zabala**, pero este trabajo será la base descriptiva para las futuras exploraciones. Delmas junto con un acompañante llamado **Loizaga**, hicieron en 1943 un cuadro sobre el portalón de la cueva de Balzola.

Según nos cuenta **Juan Mañé y Flaquer**, en su libro publicado en 1876, *Viaje por Bizkaia al Final de su Etapa Foral*, en el año 1866 un miembro de la Sociedad Antropológica de Berlín, el señor **R. Jagor**, realizó una exploración a la cueva de Balzola donde desvelaría la presencia de un importante yacimiento prehistórico. Mañé nos aporta un dato también curioso acerca de las andanzas de Delmas y Loizaga en la cavidad, dice literalmente que visitaron esta cueva en 1850 y levantaron un pequeño plano topográfico de la parte que recorrieron pero si bien fueron animados de los mejores propósitos para dar a conocer esta ignorada e interesante gruta, la falta de medios con que contaron y el no haberse procurado ningún guía ni quien les acompañara en sus atrevidas investigaciones, les hizo desistir de su empeño, después de haber permanecido dentro de esta gran cavidad por espacio de cuatro horas, y no sin luchar con grandes dificultades para salir de ella.

Delmas en su guía plagia el trabajo de Ituriza por lo que concluimos que no estuvo en la cavidad, si bien pudo estar en el portalón de entrada. Otro dato contradictorio es la existencia de una pintura realizada por Delmas en 1843, pero ¿cómo puede ser esto si la supuesta visita la realizó en 1850?, y por último cabe destacar la gran similitud del cuadro con un grabado de la época realizado por **Francisco Rodríguez García** que fue publicado posteriormente en el año 1865 en la *Crónica General de España*.



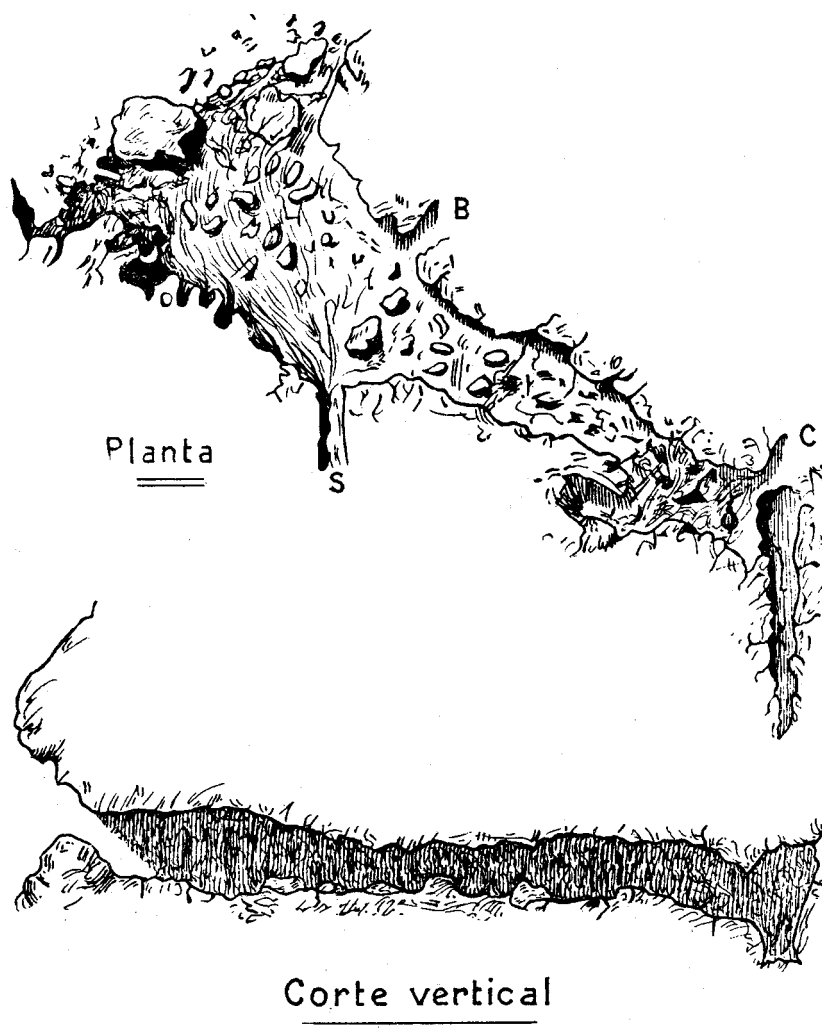
En el año 1871 **Baldomero de Goyoaga** realizaría una impresionante expedición a la cavidad que tendría tres días de duración y que posteriormente publicaría en *Álbum de unos Locos* en el año 1882. Mientras narra una exhaustiva descripción de Balzola pone de manifiesto su disconformidad con lo descrito por Delmas, haciendo alusiones personales a la largo del trabajo.

En 1892 el Ingeniero Jefe del Cuerpo de Minas, **Ramón Adán de Yarza** prosigue con la labor emprendida por Collette en el año 1848, realizando una publicación titulada *Descripción Física y Geológica de la Provincia de Bizkaia*, en la que hace una breve descripción geomorfológica de la cavidad.

Si existe un libro considerado como los albores de las exploraciones peninsulares, es el realizado por el Ingeniero de Minas **D. Gabriel Puig y Larraz** publicado en el año 1896 titulado *Cavernas y Simas de España*. Comienza haciendo una descripción sobre las dimensiones de la cavidad: La entrada es grande, pues tiene cerca de 25 metros de ancho por otros tantos de alto, dando acceso a un gran atrio cubierto por una bóveda rebajada de tal anchura, que llena de asombro aun a las imaginaciones más atrevidas. De este salón parten diversas galerías que conducen a varios anchurones, espaciosos unos, reducidos otros, pero todos cubiertos de hermosas estalactitas. A principios de siglo se tapió una de las galerías por haberse encontrado en ella huesos humanos, lo que se atribuyó a una desgracia ocurrida por gases mefíticos, y considerándola peligrosa, se obstruyó su acceso. La galería que se abre a la derecha del atrio es larga y estrecha y tiene una boca a su terminación, que se calcula será a unos 1000 metros de su principio.

Existe un salto vertiginoso en las exploraciones a Balzola con la entrada en el nuevo siglo y el vocal de la Comisión de Monumentos de Bizkaia, **Pablo de Alzola y Minondo** publica un libro titulado *Plan para Organizar en Bizkaia la Exploración de las Cavernas* en el año 1911, haciendo referencia en lo concerniente a la exploración de las cavernas Bizkainas, destacando la cueva de Balzola. Dicta una ley de protección a los monumentos naturales, considerando como antigüedades, las obras de arte y productos industriales procedentes de las edades prehistórica, antigua y media. Así mismo propone la realización de un inventario de las ruinas monumentales y de las antigüedades, haciendo prohibición de sus deterioros intencionados.

En el año 1912, **Augusto Gálvez Cañero** publica un monográfico sobre las *Cavernas de Bizkaia*. Sin duda el poder realizar una exploración a esta caverna le había despertado auténtica ilusión y un grandísimo interés, acompañado por el ingeniero de Minas el **Sr. Del Valle** levantaron un plano taquimétrico de la planta. Exploraron la gran galería que constituye la parte principal de la cueva es decir todo el portalón. Según el autor el techo y las paredes estaban recubiertos de estalactitas de las formas más caprichosas, fantásticas y diversas, y el suelo de enormes piedras.



A lo largo de un año realizaron numerosas incursiones en las que penetraron por todos los recovecos de la cavidad sin haber encontrado indicio alguno que permitiría admitir la posibilidad de la existencia de las numerosas galerías no exploradas de que algunos escritores hablaban en sus narraciones, ni de la galería que fue tapiada a principio del siglo pasado por haberse encontrado en ella huesos humanos y suponer que se desprendían gases mefíticos de su interior.

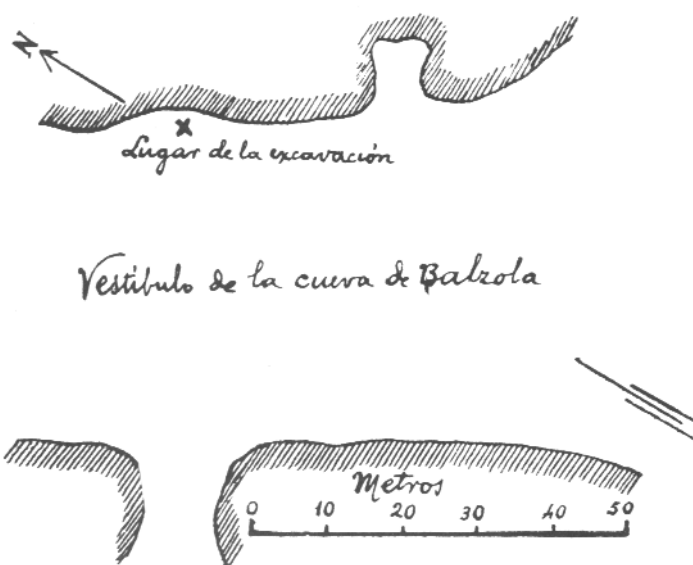
En lo que Gálvez denomina el Atrio, que no es más que un caos de derrubios a unos 5 ó 6 metros más elevado que el nivel de la gran galería principal, se abre otra galería, que consideró como una cueva diferente y que no esta representó en el plano porque según el autor les fue imposible hacer siquiera un croquis de ella, pues aparte de las numerosísimas vueltas y revueltas que presentaba, su techo era en algunos puntos tan bajo, que era necesario pasar tumbado en el suelo, y en estas condiciones es muy difícil hacer el levantamiento taquimétrico y para recorrerla era necesario ir acompañado de un guía, dado que de otro modo, sería imposible encontrar la salida. Explica que era tortuosa y laberíntica esta segunda cueva, y que era muy difícil orientarse en ella.

Hicieron una excavación arqueológica para la que contrataron a varios obreros y aunque los descubrimientos realizados no eran pioneros, venían a comprobar según Gálvez la existencia de una estación prehistórica magdalenense en la cueva de Balzola, demostrada por Jagor en 1866, ya que habían recogido más de un centenar de sílex tallados, que fueron clasificados de azilienses por **Mortillet**, un insigne abate Breuil, que había visto algunos de los sílex encontrados en Balzola. Mezclados con los sedimentos y los sílex tallados, encontraron restos de numerosos mamíferos destacando dos garras de oso de cavernas que fueron clasificados por osteólogo francés **Mr. Edouard Harlé**.

En el año 1926, el espeleólogo y fundador del Grupo Espeleológico Vizcaíno, autodenominado "El hombre de las cavernas" **D. Antonio Ferrer Bolart**, escribe un artículo titulado *Espeleología y turismo BALZOLA como estación prehistórica y turística*, en la revista Pyrenaica incluyendo un mapa topográfico actualizado, en el que se podían apreciar las diversas ramificaciones de galerías al interior de la cavidad. Así mismo el autor realizó una completa descripción geomorfológica del interior dando nombres a algunas de las galerías que atravesó, como el Colorado, La Grillera, Plaza de Millan Astra, etc...

El 7 de junio de 1932 el Etnógrafo vasco, **Joxe Miguel de Barandiran**, realizó una visita a la Cueva de Balzola, que publicaría posteriormente en el *Anuario de Eusko-Folklore*, revista de la Sociedad de Estudios Vascos.

Según Barandiarán se trata de una cavidad muy amplia que presenta al exterior tres entradas, siendo la más espaciosa la que mira al SE, el portalón. Cerca de ésta, el autor examinó la tierra del suelo, de donde pudo extraer algunos restos de industria prehistórica. Siendo los fragmentos que recogió en superficie de cerámica basta y sin decoración. En la zona que excavó hasta 30 cm de profundidad, aparecieron muchas lascas de pedernal, así como puntas, cuchillos, láminas y puntas de dorso rebajado, raspadores y buriles del mismo material. También salieron dos percutores, uno de arenisca y el otro de caliza, de forma discoidea que mostraban señales de haber sido utilizados.

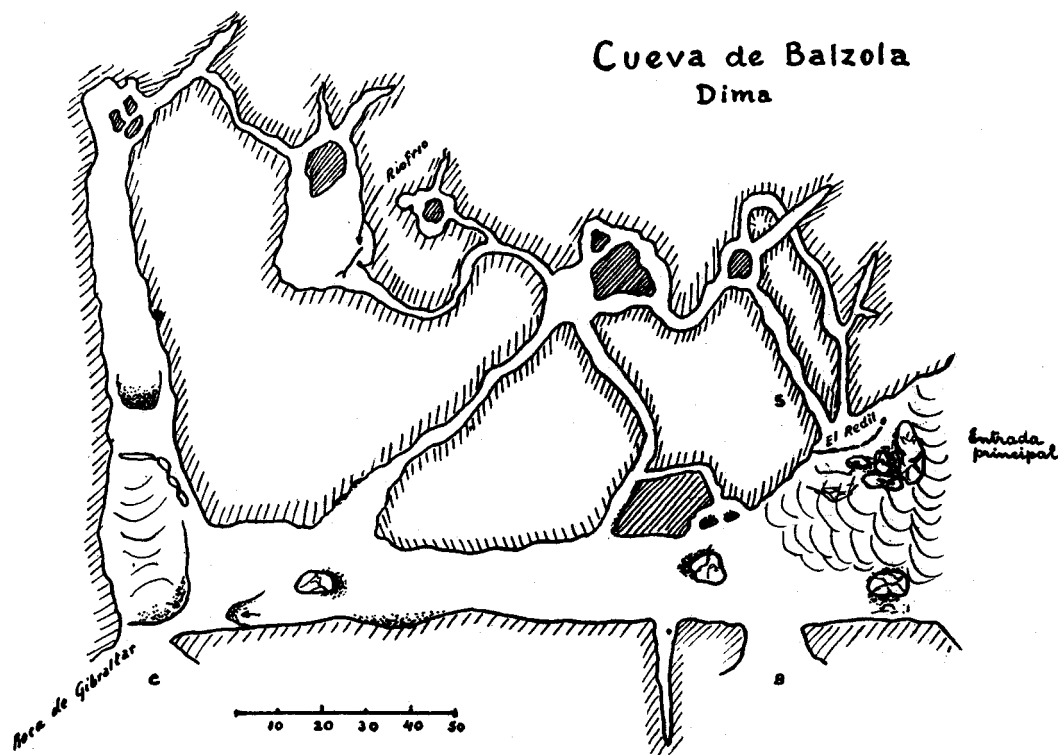


En el yacimiento de Balzola según Barandiarán habían sido señaladas antes de su visita las industrias neolítica, aziliense y magdalenense. Aunque los vestigios prehistóricos descubiertos por el etnólogo, no revelaban precisamente la existencia de las tres etapas, parecía indudable la presencia del magdalenense o del aziliense y de otro nivel posterior al epipaleolítico.

B. Taracena Aguirre cita en la *Memoria sobre las excavaciones en el Castro Navarniz*, en el año 1945, una interesante noticia acerca de la aparición de un hacha de serpentina de 22,5 centímetros, dando indicios de que en Balzola, existía una estación prehistórica digna de ser explorada metódicamente.

En el año 1952 aparecerá una noticia en la prensa, de relevante interés paleontológico, que trataba del descubrimiento en la Cueva de Balzola de restos de "Ursus Speleus - oso de cavernas" que databan de una antigüedad aproximada de 75.000 años y que fueron localizados por **José M^a Yhon, Agustín Tirado, Francisco Echanue y José M^a Zabalo**.

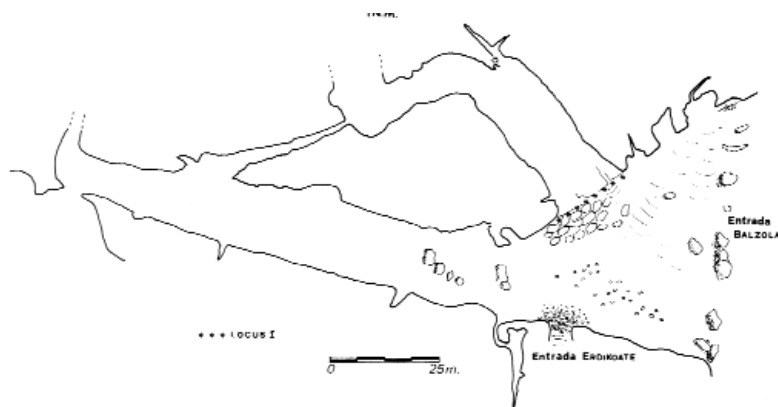
En 1959, otro artículo de prensa da la noticia de la gran labor desarrollada en Balzola por el **Grupo Espeleológico Vizcaíno (G.E.V.)** de la Diputación Foral de Bizkaia. El grupo dirigido por **Antonio Ferrer**, realiza un estudio sistemático en la zona formalizando el levantamiento topográfico de Balzola y descubriendo según el G.E.V. hasta cuatro pisos superpuestos de galerías. Así mismo daban la noticia del vertido realizado con fluoresceína sódica en el río interior de Balzola, que tras 24 horas apareció en Gentilzubi el vistoso trazador colorante.



Sería el arqueólogo y espeleólogo **Ernesto Nolte y Aramburu** quien publicaría en 1960 en la *Revista Speleon* en Oviedo, un riguroso catálogo de cuevas y simas de Bizkaia, en la que incluiría a Balzola aportando un nuevo dato de gran interés, ya que Aramburu explica en el trabajo como en una de las últimas visitas que realizaron capturaron gran cantidad de quirópteros que serían enviados a Barcelona al **Dr. Enrique Balcells** para su posterior estudio. Este catálogo se ampliaría por el autor, en un *Monográfico de Cavernas y Simas de Bizkaia* en el año 1968 y posteriormente en el año *Catálogo de cuevas y Simas de Bizkaia* en el año 1985.

En 1963 en la revista *Speleon* Balcells, en un artículo sobre *Murciélagos Cavernícolas del País Vasco - Navarra*, analiza del material recopilado en Balzola aportando otro dato nuevo acerca de los murciélagos descubiertos, entre ellos se encontraron más de siete ejemplares del murciélago mediterráneo de herradura, *Rhinolophus euryale*, hoy en día en vías de extinción en el País Vasco.

El **Grupo Espeleológico Vizcaíno** publica en el año 1975, dentro del boletín *Kobie* nº 6, los trabajos de investigación llevados a cabo en el macizo de Eskubaratz y Dima, aportando nuevos datos acerca de la geomorfología de la Cueva de Balzola y algunas cavidades cercanas.



En el año 1977 unos muchachos excursionistas de Sestao, informaron al **Seminario de Arqueológica de la Universidad de Deusto** del hallazgo de unos huesos humanos sobre una cornisa de la cueva de Balzola. El trabajo fue dirigido por **José Luis Marcos, Eduardo Berganza y Margarita Muñoz** y se publicó en la revista Munibe bajo el título, *Excavación de los enterramientos del locus I de la Cueva de Balzola (Dima, Bizkaia)*. Situando los hallazgos dentro de un período que encajaría entre el Eneolítico y Bronce. José Luis Marcos publica en el año 1982, la Carta Arqueológica de Vizcaya en donde cita los trabajos realizados en Balzola, pero sin añadir datos nuevos.

En el año 1994, el grupo GEMA de matiena, comienza la labor de topografía y exploración de las diversas cavidades del Karst de Indusi, centrando su trabajo en Balzola. Este trabajo se plasmará en el año 1999 en una publicación de la Diputación Foral de Bizkaia cuyo autor es **Javier Calvo** denominado, *El Otro Parque de Urkiola*. El trabajo publicado pese a ser realizado con materiales de topografía modernos está salpicado de inexactitudes y errores cartográficos.

En 2000 el **Grupo Espeleológico G.E.T.** retoma los trabajos realizando un estudio íntegro de la cueva de Balzola y el Karst de Indusi. Para ello se utilizaron las tecnologías más novedosas en cartografía digital 3D, y se instalaron sensores de medición climática en la Sima de Abaro y en la Cueva de Balzola, así mismo se realizaron estudios hidroquímicos y geomorfológicos de las cavidades del entorno de Indusi. Estos trabajos se publicaron en el año 2003, en el Boletín nº 5, Monográfico de la Sociedad Española de Espeleología y Ciencias del Karst.

Los trabajos de exploración en Balzola que comenzaron a finales de 1999, depararon en nuevas sorpresas, gracias a la aparición de nuevas galerías que entrelazaban tres pisos de los cuatro existentes, pero seguía sin desvelarse el misterio de la procedencia de las aguas de su río interno, cuya clave, estaba cerca, no muy lejos, en el mismo macizo. Los espeleólogos del G.E.T., no dudaron en explorar cada uno de los recovecos, que se abrían en la peña de Kobagan. Se localizaron tres cavidades pero sólo una rápidamente atrajo nuestro interés, se trataba de Metrakazulo. Exploramos su gran salón de entrada y una serie de meandros que descendían rápidamente hacia el interior de la peña. El equipo quedó truncado, ante una estrechez que era infranqueable para todos los exploradores, excepto para uno, **Gaizka Carretero**.

Gaizka pudo forzar el paso estrecho llegando hasta la base a - 45 m de profundidad, había llegado al cauce de un río, el mismo que entra por su boca y que desaparece en el mismo salón a través de una estrechez.

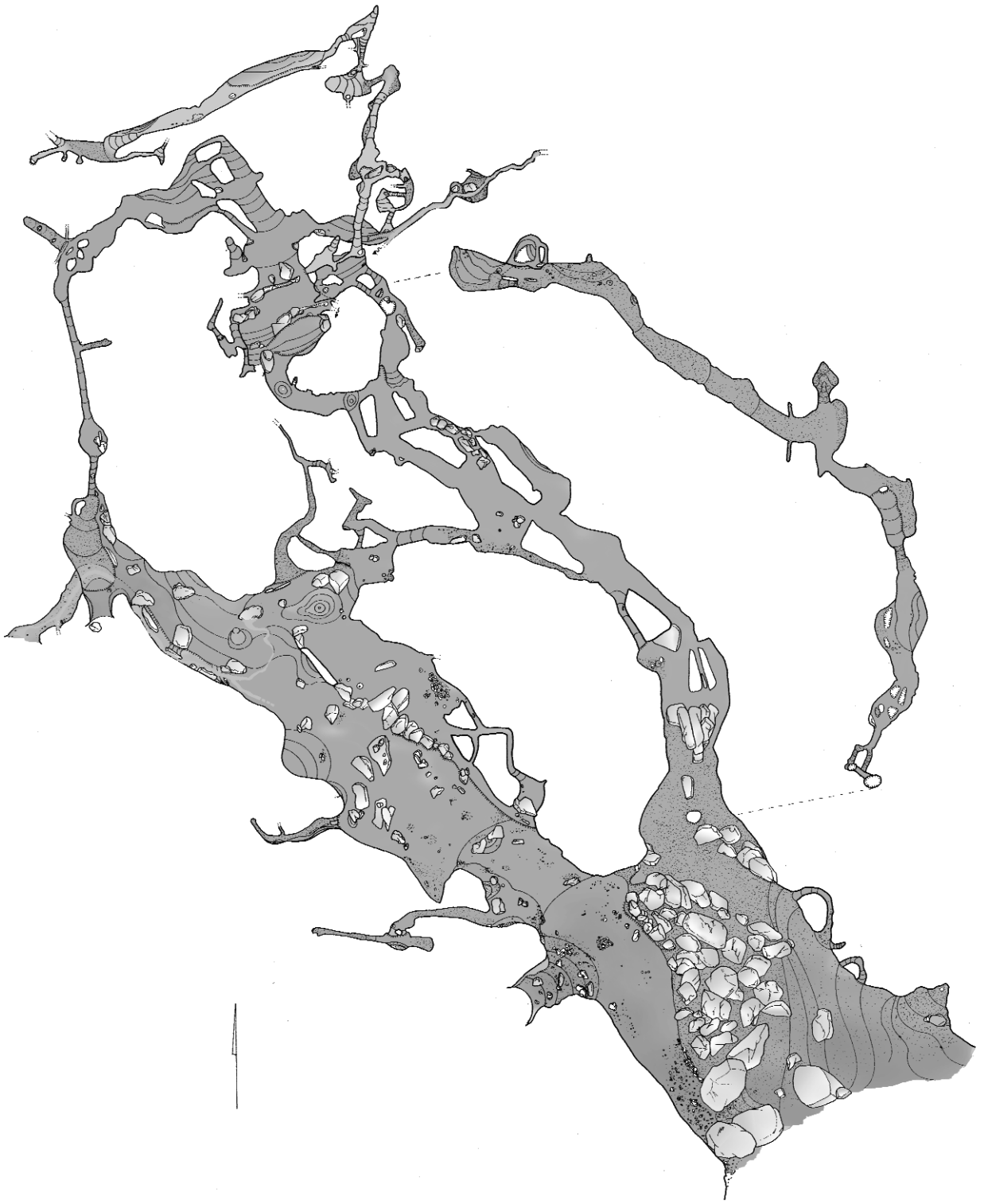
Las exploraciones continuaron y la topografía realizada principalmente por **Rakel Malanda Ruiz y Jabier Les**, comenzó a dar su fruto en la Sima de Abaro que, tras atravesar la peña de Urrusti, una galería llegaba hasta un sifón cercano al Puente de los Jentiles, en Indusi. Un equipo de punta formado por el Espeleobuzo **Alfonso Antxia** y Jabier Les explora la Resurgencia de Jentilzubi uniendo una galería con el sifón de Abaro, consumando de este modo la unión de las cavidades.

Una incógnita quedó en el aire, ya que la resurgencia tenía, no uno, si no dos ríos subterráneos, pero ¿de dónde venía este segundo río?, ¿Sería la clave entre Balzola y la Resurgencia?. Efectivamente, una pequeña sima, explorada hacía muchos años por los componentes del G.E.T., dio paso al cauce subterráneo que se uniría rápidamente con el río subterráneo perdido.

Todo empezaba a encajar, las topografías adquirirían un nuevo sentido, pero seguíamos sin saber de donde venía el río que mana del interior de Balzola, así que un equipo formado por **Rakel Malanda, Luismi Ortega y Gaizka Carretero**, intentaría descender por los estrechos meandros de Metrakazulo para echar un trazador compuesto de Fluoresceína Sódica, mientras que otro equipo formado por **Marian Alonso, la Dra. Nagore Irazabal y Jabier Les** instalarían fluocaptoreos y se encargarían de recoger muestras para analíticas de agua. Al día siguiente no hizo falta ver los fluocaptoreos, el agua manaba de un color verde intenso mostrando la unión de este vasto complejo. Habíamos unido cinco mil quinientos metros de galerías subterráneas.

La topografía tridimensional, los muestreos de agua y su análisis químicos y microbiológicos, la estructuración del macizo, todo encajaba como si de piezas de un puzzle se tratara. Habíamos descubierto un pequeño monstruo subterráneo y habíamos desvelado los misterios celosamente guardados por las capas del frío sedimento, oculto desde hace millones de años y que Juan Ramón Iturriza y Zabala comenzó en 1793 a investigar.

En Balzola hoy en día, el único gas mortífero es el producido por los exploradores descompuestos, los gritos son los proferidos por los exploradores de gateras cuando se quedan atrapados en las estrecheces y los tesoros que perduran son los que la madre tierra, nos ha brindado con su arquitectura y que sólo tenemos derecho, a respetar.



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Pesch 150